

Domingo 10 de Mayo de 1914

Demolición

El diario demoledor de Municipios fraudulentos y de tantas otras instituciones dañadas, va a ser demolido.

Quien a cuchillo mata a cuchillo muere...

Y al oír el incesante golpear, parece que todos los martilleros hubieran caído sobre él, como cuando atacó los abusos cometidos en los remates de las casas de préstamos.

El techo de la casa, que era de teja, según correspondía a sus años, ha caído bajo los golpes destructores, y dentro de poco no quedará cosa alguna de la antigua construcción.

El nuevo edificio no ostentará sobre su frente el arcaico tocado de barro cocido, sino uno, brillante y lustroso de placas de fierro... Y la reforma tendrá un fundamento lógico: las latas son inseparables de las empresas periodísticas, y, por otra parte, no era propio del diario independiente usar sombrero de teja.

Mientras esto no suceda, la redacción se apretará en los últimos reductos del destruido edificio, estrechándose cuanto pueda al lado de las cajas - no hablamos de las de fondos, sino de las tipográficas -, y no guardará más comunicación con el resto del mundo, que la que le proporcione una escalera que subirá directamente de la calle Morandé. Menos mal que este forzado agrupamiento haya coincidido con los tiempos del asesinato de Calmette, porque casi todos nuestros Ministros son casados... y aunque todos desempeñan admirablemente sus carteras, no está de más recordarlo.

Todo tiene sus compensaciones, y si la densa polvareda que se levanta de los escombros nos permite ver menos claro que la Cámara en las discusiones económicas, podemos consolarnos con no haber requerido los servicios del abnegado cuerpo, que es el que ha estado últimamente a cargo de las demoliciones en nuestras principales ciudades.

No faltarán colegas que aseguren que estos trabajos no tienen otro fin que echar tierra a los ojos al señor Barros Luco.

Otros que digan que la casa estaba ya tan molida por los años, que hoy no se trata sino de una vulgar remolienda.

En fin, hablese lo que se quiera; en esto hay para nosotros solo una cosa lamentable: la ruptura de una tradición largamente conservada.

"El Diario Ilustrado", acostumbrado a seguir una pista, sin dejarla a sol ni a sombra, a investigar, perseguir, y desenterrar cuanto pueda referirse a cualquier asunto de interés general en debate, hoy falta a sus viejos hábitos. Y - aunque sea sobre un montón de escombros - es muy sensible ver que por primera vez en su vida, "El Diario Ilustrado" se ha empeñado en echar tierra sobre algo.

J.P.